

INTERVENCIONES DE PARTIDO

José María Aznar

XXX ANIVERSARIO DE NN.GG. DE MURCIA

Lorca, 5 de junio de 2010

Este acto es una demostración de inteligencia política, y como esto no abunda mucho hoy en España, eso hay que reconocerlo. Reconocer que las cosas tienen su proceso y tienen su orden. Que las generaciones se van sucediendo unas a otras, y sobre eso se forjan las familias y se forjan, sobre todo, las naciones. Cuando alguien se olvida de eso y cree que ha inventado el mundo, cree que ha inventado la rueda, pues eso efectivamente nos trae más problemas.

Yo no quiero tomaros mucho tiempo esta mañana, pero sí quiero aprovechar esta circunstancia para hablar de lo que es mi responsabilidad. Yo no tengo ninguna aspiración política, no tengo ninguna ambición política. Tampoco aspiro a que nadie me convierta en un dinosaurio antes de tiempo, ni tampoco estoy dispuesto a convertirme en una pieza de museo a la cual algunos se paren a mirar de vez en cuando. Quiero ejercer mi responsabilidad y la voy a seguir ejerciendo con toda tranquilidad.

Y quiero deciros dos cosas:

Primero, que soy muy consciente de que vivimos una hora extremadamente difícil. Que esta hora en España es una hora crítica y eso significa que tenemos que medir muy bien las responsabilidades de todos. Y que cada uno tiene que medir muy bien su responsabilidad, y especialmente los que hemos tenido una responsabilidad importante, como ser presidentes de Gobierno de España, o aquellos que tenemos una voz que es escuchada especialmente.

En segundo lugar, que no sólo hay que hablar del momento crítico de España, sino que hay que hablar del futuro de nuestro país, que lo tiene. Y lo tiene importante si nos empeñamos y hacemos lo que tenemos que hacer. Cómo superar esta hora crítica de España y hacer una apelación especial hacia la responsabilidad de todos es lo que yo quiero plantearos hoy. Por lo tanto, permitidme que yo vaya a renunciar a cualquier cosa que pueda parecer de gracia en un ambiente de alegría. Voy a deciros cómo veo

las cosas y qué es lo que creo que hay que hacer para superar las cosas. Y lo voy a hacer resumidamente.

Primero yo quiero decir que estamos en situación límite, y lo primero que tenemos que hacer en esta situación crítica en España es acordarnos de que hay millones de compatriotas nuestros que lo están pasando mal, que lo están pasando muy mal y que tienen todo el derecho a recibir nuestra solidaridad, nuestro afecto y nuestro recuerdo. Pero sobre todo tienen todo el derecho a esperar de nosotros las acciones que les permitan salir cuanto antes de esa situación, que es una situación a la cual les ha condenado un Gobierno que es, lisa y llanamente, inapelablemente, un desastre en toda la extensión de la palabra, un auténtico desastre.

Este Gobierno es un Gobierno que es la expresión de un fracaso total, sin paliativos. Algunas veces alguien me dice “usted no le puede reconocer algo a este gobierno”, y yo le digo que es muy difícil hacer un desastre, organizar un desastre tan grande como ha hecho este Gobierno, y que para eso hace falta tener mérito, hace falta tener arte, y hace falta ser muy incapaz.

Y quiero decir cuatro cuestiones absolutamente determinantes:

Lo primero es que un Gobierno, después de 30 años de un país que razonablemente hacía las cosas bien y presentaba éxitos por el mundo, decidió no mirar al futuro para mirar al pasado, resolvió otra vez volver a los enfrentamientos, enfrentarnos a unos con otros, hurgar en las heridas, hurgar en las cunetas, hurgar en las arenas, hurgar indebidamente en la historia creyendo que iba a reescribirla y se olvidó de que lo que merece la pena escribir es el futuro de nuestro país.

Cuando habíamos consumado un pacto que decía “no más enfrentamientos entre unos y otros, no más enfrentamientos entre personas, no más enfrentamientos entre territorios”, hizo del consenso algo que era un artificio del pasado e hizo de la confrontación la política del presente y del futuro; y en tercer lugar, un Gobierno que hizo también que cuando habíamos hecho un pacto razonable en virtud del cual nosotros reconocíamos, todos reconocimos, la pluralidad constitutiva de España, a cambio de la lealtad a la nación española, impulsó los pactos más peligrosos, lanzó las iniciativas más peligrosas para poner en peligro la estabilidad, la cohesión, la integración y el futuro de lo que significa la nación española históricamente. Eso es un error absolutamente irresponsable, que tiene muchos ejemplos, desde Estatutos de Autonomía que son un ejemplo de lo que no se debe hacer en un país que quiere ganar su futuro, hasta situaciones indeseables en el mundo judicial, hasta cuestionar los elementos básicos de lo que significa el futuro de una integración común, hasta abandonar proyectos de solidaridad como fue el proyecto del Plan Hidrológico Nacional, que repartía el agua para todos, y la repartía en unas condiciones.

Y yo tengo que decir que cancelar ese plan, cuyas obras habían empezado, que era una obra de justicia y cuyo dinero se había conseguido y estaba financiado, es algo más que un error político, es algo absolutamente imperdonable.

El segundo error más importante de este Gobierno, tengo que decir, ha sido deshacer la economía española, ha sido destruir el legado más importante que nadie puede haber recibido. Yo no vengo a hablar del pasado, vengo simplemente a decir: nosotros entregamos en el año 2004 el país más próspero de la historia de España y lo han triturado en 5 años, lo han machacado en 5 años.

Se puede coger por donde se quiera, se puede hablar del empleo, se puede hablar de la estabilidad presupuestaria, se puede hablar del endeudamiento, se puede hablar de la industria, se puede hablar de los servicios, se puede hablar de lo que se quiera. Han terminado con todo y nos han llevado a la crisis más grave de España en los últimos 60 años. Y ésa es una responsabilidad a la que les va ser muy difícil escapar.

Y naturalmente, si alguien dijo en su día y se preguntó en voz alta ¿qué es socialismo? Y dijeron “hoy socialismo es lo que hacen los socialistas”, pues los socialistas lo que hacen es que cada vez que tienen oportunidad llenan España de escombros, llenan España de parados. Eso es lo que hacen.

El tercer error fundamental es naturalmente haber cambiado, no mantener los intereses nacionales de España, sino decir ¿qué es lo que hacía en política internacional Aznar o el Partido Popular? Pues nosotros vamos a hacer lo contrario y de ahí nacen todas esas asociaciones con dictadores, con dictaduras. Y desde ahí sale el no defender bien el interés nacional de España, y desde ahí sale el no enterarse de que en política internacional, lo que es provocativo es ser débil, no es ser fuerte, y que cuanto más fuerte sea la nación española, más respetados seremos internacionalmente y no lo contrario.

Y el cuarto error básico ha sido dividir el país en nombre de un progresismo de baratija, en nombre de que todo es gratis, de que hay derechos pero no hay responsabilidades. El desprecio por la historia, el desprecio por la tradición, el desprecio por las costumbres, el desprecio por las creencias, el desprecio por los que piensan distinto de ellos. El desprecio, en líneas generales, por todo lo que no es complacerles, el decir que da lo mismo hacer una cosa que otra porque nunca pasa nada, el no esforzarse, el ya vendrán otros y pagarán. Y el decir que quién no este de acuerdo conmigo, como se decía en viejos tiempos, es un antipatriota, es un antiespañol o forma parte de eso que se llama el ejército de la antiespaña, que es sencillamente defender lo que le conviene a nuestro país, que no es actualmente lo que representa este Gobierno.

Yo digo rotundamente, el tiempo de este Gobierno está terminado, cada día que pase sin que los españoles puedan manifestar su opinión claramente y apostar por un cambio en unas elecciones generales es prolongar inútilmente la agonía de un país que va a pagar cada día que pase un precio todavía más alto.

Yo he escrito que hay que salir de ahí con una política clara, y la política clara tiene varios aspectos: recuperar confianza. Confianza en nosotros mismos, en nuestras posibilidades, en nuestra capacidad. Hemos hecho juntos muchas cosas bien y podemos seguir haciéndolas bien. Y confiar todos los demás en nosotros, que es muy

importante, y que lo hemos perdido y está en la causa y en las consecuencias de esta situación y de esta crisis.

Credibilidad, que se gana haciendo los deberes. Porque un país que deja de hacer los deberes deja de ser creíble y respetado. Credibilidad que se gana respetando los compromisos, cumpliendo lo que se promete, y credibilidad que se gana con hechos, porque en la política, y sobre todo cuando se está en el Gobierno, no importan los sueños, importan los hechos. Y sobre todo cuando no hay sueños, sino que hay pesadillas, hace falta despertarse pronto, sacudirse la pesadilla y ponerse con los hechos de una manera inmediata.

Confianza, credibilidad, competencia, hay que llamar a la mayoría, hay que llamar a los mejores, y en España hay mujeres y hombres muy competentes. Y desde luego no podemos seguir en manos de la irrelevancia, de la incompetencia y de la insolvencia que en este momento se ha reunido de manera escandalosa en el Gobierno de España y en la mesa del Consejo de Ministros. Hay que llamar a mucha gente competente, hay que llamar a los mejores y hay que ponerse con competencia para hacer las cosas.

Y la cuarta razón es el coraje, hay que explicar bien las cosas, hay que llamarlas por su nombre. Hay que tomar decisiones muy importantes, no hay que hacer perder el tiempo al país y hay que apelar a una gran mayoría de españoles para sacar las cosas adelante. ¿Y qué tenemos que hacer? Os lo digo brevemente.

En mi opinión, lo primero que tenemos que hacer es recuperar el Estado y fortalecer la nación española. Fortalecer España como nación, su integridad, su cohesión, su solidaridad, saber compartir, prestigiar nuestra razón y saber que no es siempre localismo, no es siempre lo que no es nacional lo que es mejor. Que cuando nos unimos y cuando hacemos las cosas comunes, una bandera y un proyecto político, las cosas salen adelante. Y que no pensemos que nos van a tomar por el mundo en serio cuando hacemos inventos como el que vi el otro día en el Senado, que me dio vergüenza, en el cual los senadores de España están escuchándose con cascos de traducción simultánea. Eso es inaceptable en cualquier país.

Prestigiar la nación y reformar el Estado. Y os lo digo, el Estado actual, en su actual circunstancia, ni es políticamente viable, ni es financieramente sostenible. Tenemos un Estado residual, incapaz de cumplir aquellos elementos básicos en gran medida para los cuales está justificada su existencia y tenemos que pasar del Estado residual al Estado capaz y al Estado eficaz. Y vuelvo a decir, una cosa es discutir y garantizar y aceptar y promover la pluralidad del país, y otra cosa es la desagregación de España. Y también hay que decir seriamente que como todo este disparate que estamos viviendo afecta también a todas las instituciones, yo tengo ganas ya de una vez por todas de saber si algunas instituciones como el Tribunal Constitucional cumplen con su obligación, si España es una nación, son 5 o son 17 después de 4 años, porque eso afecta al crédito de todos, y afecta al nuestro, por supuesto.

Fortalecer el Estado y reformar, hay que fortalecer la nación española, reformar, y una gran agenda de reformas económicas y sociales no basta. No basta cuando las cosas

llegan al límite y no se han querido enterar de nada, no basta con decir ahora tomo medidas de disciplina, medidas de austeridad. Que por otra parte, en algunos casos, son injustas y en otros casos son manifiestamente insuficientes.

Cuando se habla de haber roto la unidad de mercado, cuando se trata de recuperar la disciplina, de luchar contra el déficit, luchar contra la deuda, cuando se trata de hacer una buena reforma fiscal, cuando se trata de hacer una reforma laboral que impida que se siga expulsando a centenares de miles de españoles al paro todos los días. Cuando se trata de liberalizar sectores públicos, de hacer empresas competentes, de reformar la energía, de recuperar la unidad de mercado o de hacer un Estado de bienestar posible, que consiste en que haya trabajo y no en que haya desempleo. Eso es lo que tenemos que hacer otra vez en España después de haber llegado al Gobierno y solucionarlo.

La principal partida presupuestaria de España, 35.000 millones de euros, es el subsidio de desempleo, y yo quiero que en España eso se vaya reduciendo día a día porque hay reformas buenas y porque cada vez la gente puede trabajar e invitar a la gente a trabajar, no estar esas personas dependiendo de percibir un subsidio.

Tenemos que ordenar la casa y recuperar nuestra posición internacional. Y naturalmente, defender nuestros intereses nacionales correctamente y que cuando tenemos una responsabilidad, ser capaces de asumirla no solamente dignamente sino eficazmente.

A cualquiera de vosotros que se le pregunte que ha significado la Presidencia Española en la Unión Europea lo más suave que puede decir es insignificante. Eso es lo peor, insignificante, y tenemos que salir también de eso. Y, por supuesto, lo quinto que tenemos que hacer es recuperar nuestros valores, es dedicarnos a unir y no a dividir, es llamar a la mayoría, y no prescindir de nadie. Es hacer los deberes, es pagar las facturas, es trabajar duro, es saber que no hay derechos sin responsabilidades, es asumir que la responsabilidad individual es la mejor de las recetas y la mejor de las educaciones, es decir a los estudiantes que hay que estudiar y hay que trabajar para pasar de curso, es trabajar más duro si es necesario, y es por supuesto tratar a la gente con respeto, con consideración, como se hace en una democracia madura, y como olvidan de vez en cuando, a veces, los gobernantes sectarios.

Esto es el diagnóstico y esto es lo que yo sugiero y propongo como elementos básicos para España.

Y me vais a permitir, muy brevemente, un colofón, un epílogo, un final para jóvenes, ya que estamos en un acto de Nuevas Generaciones.

Cuatro consideraciones para los jóvenes:

La primera, tener siempre las más altas ambiciones.

La segunda, no derrumbarse nunca por duros que sean los vientos, por difíciles que sean las circunstancias, por terribles que puedan ser las presiones.

La tercera, no olvidar nunca que el trabajo constante, continuo, duro, sacrificado, no tiene sustituto.

Y la cuarta, no perder ni un minuto en pequeñas cosas. Y en esas pequeñas cosas, especialmente ahora, no perder ni un minuto.

Vosotros tenéis que ser la representación fundamentalmente de una gran ambición. Esa gran ambición la tuvimos hace años, fue hacer de España, con el esfuerzo de todos, una de las mejores democracias del mundo. Tenemos que recuperar España y tenemos que recuperar esa ambición. No con la visión mal fundada de los arrogantes, sino con la visión bien fundada de las personas que tienen valores, que tienen principios, que tienen coherencias, que tienen ideas claras y que cuando las aplican saben que los hechos en la política son lo que cuenta, y no los sueños, y no las pesadillas. Pero, sobre todo, tener esa gran ambición española en un momento en el cual si un tiempo político se acaba un tiempo político viene.

Y estoy convencido de que ahora viene el tiempo político del Partido Popular, el tiempo político de los actuales líderes del Partido Popular y el tiempo político del actual líder del Partido Popular. Y por esa ambición española debemos estar todos en la hora más crítica de España en decenios de nuestra historia. Y por esta responsabilidad merece la pena que las nuevas generaciones también estén. Y si fuera necesario, que todos juntos volvamos a recorrer otra vez palmo a palmo España para sacarla adelante. Bien merecerá la pena. Y el ejemplo que dais siempre aquí, que habéis dado en las Nuevas Generaciones y que dais en Murcia es que sois capaces de hacer las cosas, y de hacer las cosas bien. Y eso en la España de hoy es decir mucho y decir bueno.